

10. de Abril.

Síntomas de evacuación. — Los sitiadores rudamente cañoneados. — Más infantería. — El Gral. Luis Herrera en acción. — Los Grales. Ortega y Hernández derrotan al Gral. de Moure en "Bolívar." — Formidable ataque general. — La infantería al mando del Gral. Herrera y Coronel Servín, logran entrar al centro comercial de Torreón. — Millares de bombas de dinamita. — Torreón sin luz. — Centenares de muertos. — Benito Artalejo.

Entre una y dos de la mañana hay pequeños tiroteos en el centro y la izquierda. A las tres se inicia un fuerte combate en la derecha. Parece que una gran partida de federales pretende salir por la cuesta de "La Fortuna," por el mismo punto por donde salió el General Lojero en 1911, cuando Torreón fué ocupado por los revolucionarios al mando de don Emilio Madero. El fuego aumenta por momentos y los federales se ven precisados a volver a la plaza. A las cuatro se notan escaramuzas en el centro y parte de la izquierda. Los fuertes permanecen quietos. A las cinco de la mañana los federales abren un nutrido fuego de cañón sobre el cerro de "Santa Rosa," continúan con el de "Calabazas" y concluyen por disparar más de cien granadas sobre la Alameda de Gómez Palacio. A pesar de un bombardeo tan terrible no hubo una sola víctima en este último punto.

6. a. m. La izquierda ataca en toda la línea. El combate dura dos horas obteniendo algunas ventajas los constitucionalistas. En el centro y la derecha sólo hay cortos tiroteos. A las ocho los federales bombardean nuevamente Santa Rosa y Gómez Palacio. Disparan no menos de trescientas granadas sobre la ciudad, matando a un soldado y a dos vecinos pacíficos e hiriendo a tres soldados. Los trenes constitucionalistas que habían avanzado a la Estación de Gómez, para dar paso a un tren de heridos que llevó 660 hombres a Chihuahua, empezaron a ser bombardeados. Algunas granadas estallaron á cortísima distancia de la Pagaduría y del Cuartel General, un *caboose* fué alcanzado por uno de los proyectiles y fué preciso retirar los trenes a un kilómetro de distancia; y más tarde a una distancia un poco mayor. Afortunadamente no se registraron daños ningunos. De las nueve a las diez de la mañana continuó el bombardeo con menos intensidad. Nuestra artillería no contesta, a fin de dejar que el enemigo

gaste sus municiones. Todos los oficiales de la Brigada del General Carrillo, son exhortados por el General en Jefe para que cumplan con su deber y procuren quitar los fuertes que aún quedan en poder del enemigo, pues de esa manera pueden salvar la vida del mencionado General, que fué condenado a sufrir la última pena por el Consejo de Guerra Extraordinario que se le formó. Manda formar un batallón de infantería con las tropas de la misma Brigada y los oficiales juran combatir hasta alcanzar la muerte o la victoria.—El Cuartel General recibe varios miles de bombas de dinamita construidas para usarse en el formidable ataque que deberá efectuarse en la noche. A la una de la tarde se instala una línea telefónica desde Gómez Placio hasta el Cerro de Santa Rosa. El General en Jefe suspende el Consejo que se formó para juzgar al General Carrillo y ordena sea conducido a Chihuahua, en calidad de preso, con lo cual prácticamente queda indultado.

3 p. m. Llega a Gómez Palacio el Sr. Ing. Pastor Rouaix Gobernador del Estado de Durango. A las cuatro de la tarde los federales bombardean Gómez Palacio nuevamente, por fortuna sin causar daño alguno. A las cinco de la tarde el Sr. General en Jefe pasa revista al Batallón de Zapadores, formado con la gente que militó a las órdenes del General Carrillo, y, una vez municionada esta fuerza, la pone al mando del Coronel Martiniano Servín. También se le provee de bombas y ordena que a las siete de la noche salgan a tomar parte en el ataque. A las seis p. m. llega de Chihuahua un tren conduciendo 800 hombres pertenecientes a las Brigadas "Benito Juárez" y "Villa"; traen como Jefe al Sr. General Luis Herrera y entre ellos vienen los amenritados Tenientes Coroneles Benito Artalejo y Martín López. A las siete de la noche el Sr. General Villa recibe el parte oficial rendido por el Sr. General Toribio Ortega, participándole haber derrotado en la Hacienda de "Bolívar" a los federales que venían a dar auxilio a la guarnición de Torreón. Los enemigos tuvieron 50 muertos y cincuenta y tres prisioneros; y después de la derrota tuvieron que huir precipitadamente a San Pedro de las Colonias. De parte de los Constitucionalistas resultaron 5 muertos y 8 heridos.

A las ocho de la noche marchan al sitio del combate las tropas de refresco. La artillería constitucionalista bombardea Torreón desde el cerro de "Santa Rosa" y desde los tajos. A las nueve y diez minutos se inicia formidable el ataque por el centro. Los fuegos constitucionalistas avanzan por momentos hacia el cen-

tro de la ciudad. La derecha abre el fuego a las 9, 40 alcanzando buen éxito pues en un tiempo relativamente corto logra apoderarse de las alturas del cañón del Huarache. La izquierda y la infantería al mando del General Luis Herrera y del Coronel Servín, en un formidable asalto, logran hacer llegar sus fuerzas al centro de la ciudad. El combate se generaliza. Nuestra artillería calla en el centro y en la derecha. A las diez cesa el fuego en el centro y la derecha. De cuando en cuando hay disparos aislados. A las diez y 15 se apaga la luz eléctrica en Torreón. A cada momento se escucha el aterrador estallido de las bombas de dinamita. El combate continúa en la izquierda hasta las doce de la noche; a esta hora empiezan a llegar muchos heridos constitucionistas. Se recibe la terrible noticia de que a los primeros disparos cayeron sin vida el heroico Benito Artalejo, notable por su bravura y su firmeza de convicciones, el Teniente Coronel Pablo Mendoza, los Mayores Jaques segundo en Jefe de la Brigada "Carrillo" y Virginio Carrillo. Se dice que los constitucionistas, al mando de Herrera y Servín luchan en el centro de la ciudad. A las doce y veinte cesa el fuego en todas las líneas.

Día. 2

Continúa el ataque con menos fuerza.—El Corl. T. Miguel González ataca y toma el Fuerte "Calabazas."—Intentos de romper el sitio.—Nuevo plan de ataque.—Se deja franca una salida.—Grandes nubes de polvo favorecen la retirada.—Incendios.—Los federales destruyen sus municiones.—Torreón es evacuado.—El Gral. Velasco se retira en orden.

1. a. m. La ciudad vecina continúa a oscuras. Reina la calma más completa en los campamentos. A la una y treinta y cinco el centro vuelve a la carga, principia un nutrido fuego de fusilería y constantemente se están escuchando las explosiones de las terribles bombas de dinamita.

2 a. m. Continúa el fuego en el centro; y en estos momentos se inicia en la izquierda con verdadero ímpetu. La línea del centro llega hasta los baluartes que el enemigo tiene situados en la Presa del Coyote; y allí es tan terrible el combate que los soldados



luchan cuerpo a cuerpo. Allí es donde los constitucionalistas pierden al denodado Teniente Coronel Benito Artalejo, quien se hizo admirar siempre por su ardentía e intrepidez en los combates, porque siempre supo cumplir con su deber. La confusión y la mortandad son espantosas en ambos bandos; muchos de los nuestros, inpertérritos y heroicos, caen al pie de la trinchera para no levantarse más! Resultan en las filas constitucionales 62 muertos y más de 250 heridos. Las brigadas que más sufren en este asalto memorable, a los reductos enemigos, son las del General Luis Herrera y la del Coronel Martiniano Servín. El centro de la derecha al mando del Coronel Miguel González toma por asalto el fuerte de "Calabazas." La extrema de la derecha al mando del Sr. Coronel Eladio Contreras, se apodera del fuerte denominado "La Polvorera." Las aguerridas fuerzas de nuestra izquierda obtienen importantísimas victorias; se apoderan de dos cuarteles recogiendo dos ametralladoras y ocupando ocho manzanas de la ciudad. El enemigo deja en el campo más o menos unos 150 muertos y 16 prisioneros. A las tres de la mañana ya no se es tan intenso el ruido de la fusilería; pero en cambio son más numerosas las bombas que explotan a cada momento. La derecha está quieta y en el centro se combate con menos intensidad.

4 a. m. Nótase que el combate en el centro y la izquierda no decrece; parece que avanza la línea constitucionalista.

A las cinco de la mañana el combate cesa repentinamente, sólo se escuchan detonaciones aisladas en la entrada del cañón del Huarache; los federales atacan el fuerte de "Calabazas;" y como los constitucionalistas han dejado escasa guarnición lo recuperan con pocas dificultades. Sin vacilar puede asegurarse que el asalto general que acaba de efectuarse, ha sido el más formidable y sangriento, el más terrible y fecundo en sus resultados de cuantos se han registrado en esta memorable batalla en que han puesto tan alto sus nombres los beligerantes. De las seis a las ocho de la mañana reina la calma en todas las líneas; pero a esta hora las piezas de artillería del enemigo abren un nutrido fuego sobre el fuerte de "Santa Rosa" y ciudad Gómez Palacio. Veinte minutos dura el coñoneo que hiere a algunos pacíficos y a pesar de esto nuestra artillería no contesta. A las diez de la mañana los federales cañonean terriblemente a Gómez Palacio, lanzando sus tiros en todas direcciones, quizá con objeto de infundir el pánico por más que estén muy lejos de alcanzar este resultado entre las filas

constitucionalistas. En el Cuartel General causa extrañeza la violencia inusitada del bombardeo. En la casa que habita el Señor General Urbina estallan cuatro granadas. De las calles levanta la Brigada Sanitaria cinco heridos y dos muertos.

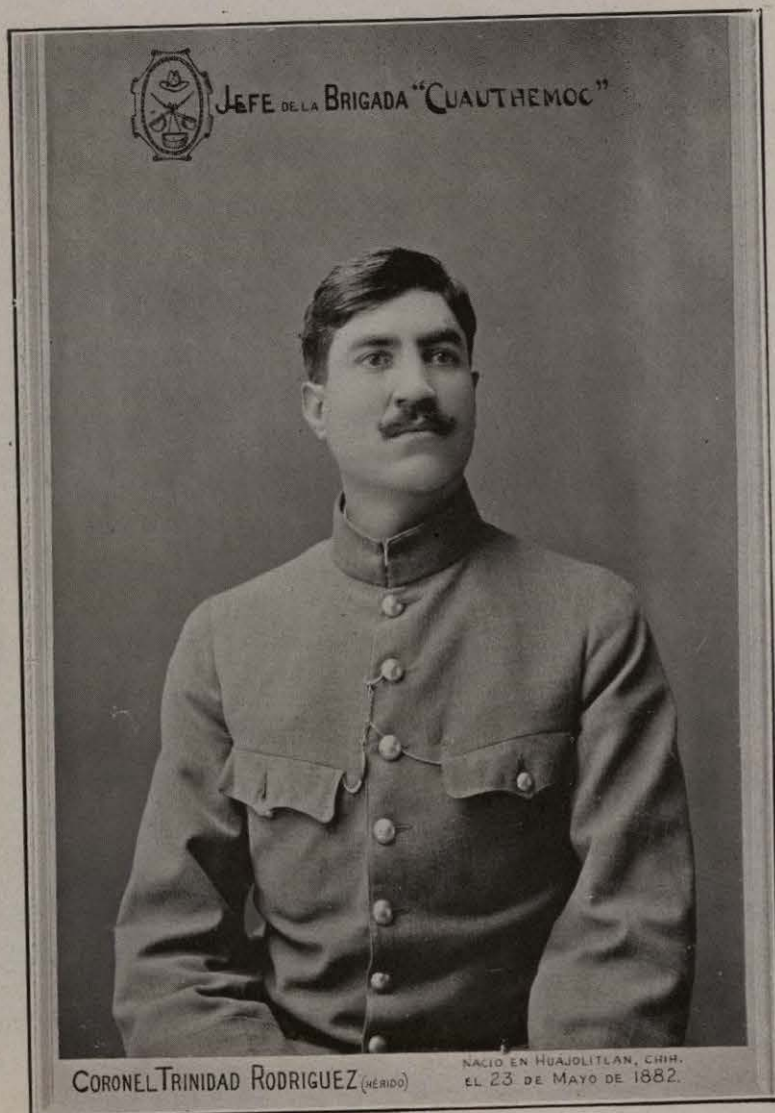
Cesa el cañoneo a medio día. Los jefes de regimientos y brigadas reciben la orden de conservar las posiciones conquistadas y de dar descanso a las tropas. Se escuchan ligeros tiroteos en la izquierda. Hasta esta hora el hospital de sangre ha recibido 420 heridos solamente de las líneas del centro y derecha.

Entre estos se encuentra el Mayor José L. Prieto y el Capitán Paliza, que días antes había abandonado las filas federales para incorporarse a nuestras fuerzas; y que tan valorosamente se había portado en todos los combates.

A las dos de la tarde llegan de los campamentos de los Generales Ortega y Hernández 48 prisioneros que se hicieron al enemigo en el combate de "Bolívar"; también llegan los heridos constitucionalistas. El Señor General en Jefe ordena que el ameritado Señor General Rosalío Hernández, tenga el mando de las dos Brigadas que sitian a los federales en San Pedro de las Colonias. A las tres de la tarde el mencionado Señor General en Jefe discute con el Señor General Angeles los planes de ataque que deberán desarrollarse en lo sucesivo. A las cuatro de la tarde es cañoneado por el enemigo el fuerte de "Santa Rosa" hábilmente defendido por el coronel Mateo Almanza de la Brigada "Morelos."

5 p. m. Ligeros tiroteos por la izquierda. Sopla un viento muy fuerte que al levantar grandes nubes de polvo oscurece completamente el horizonte. Esto, como se verá más adelante, favorece al enemigo. Las reservas van a reforzar las líneas de fuego.

7 p. m. Se inicia un formidable incendio en el centro comercial de Torreón. Pocos momentos después se observan tres incendios más. Una hora más tarde son tan fuertes los incendios que las grandes llamaradas iluminan siniestramente el horizonte. En el que se ve más al centro, se escuchan con cierta frecuencia ruidos fortísimos, que parecen ser estallidos de granadas. Empieza a rumorarse que los federales han iniciado la evacuación de la plaza, y que no pudiendo llevarse todas sus municiones les han prendido fuego. Se escuchan algunos cañonazos y un fuerte tiroteo en el cañón del Huarache. En la izquierda sólo hay ligeros tiroteos. Entre nueve y diez de la noche los incendios decrecen. El Sr. General Angeles sale en automóvil a practicar un reconocimiento. Se oye en Torreón el constante ladrido de los



perros, lo que hace sospechar que se están efectuando algunos movimientos por las afueras de la ciudad. Mientras tanto nuestras fuerzas permanecen a la expectativa por tener orden de no atacar, y de dejar una salida por la izquierda. A las diez de la noche, un vecino de Torreón informa personalmente al señor General en Jefe que los federales han evacuado aquella plaza. Se ignora a punto fijo el rumbo que han seguido; más parece que es en dirección del Rancho de Mieleras. Esta noticia cunde por la ciudad de Gómez Palacio y los campamentos; pero no causa alegría ninguna porque se tenían deseos vehementes de aniquilar al enemigo. Esto pinta admirablemente la ardencia y el valor de nuestros soldados que no se sienten abatidos ni faltos de entereza a pesar de haberse batido vigorosamente por espacio de once días. Por otra parte se recuerda con melancólica tristeza a los hermanos heridos y a los que han perecido heroicamente en la contienda; y es por ésto que la noticia no causa entusiasmo, a pesar de que ya está inmediato el descanso parcial de tantas fatigas y penalidades.

A las once de la noche, el señor Cónsul americano y los representantes de la Prensa ocurren con el señor General en Jefe quien los autoriza para comunicar a todas partes del mundo la noticia de que la plaza de Torreón, llamada "inexpugnable" por la prensa enemiga, ha caído en poder el Ejército Constitucionalista. Se dan órdenes para el día siguiente. De cuando en cuando se escuchan descargas aisladas en Torreón, sin que se obtenga respuesta alguna. Es que las fuerzas legalistas exploran en el centro de la ciudad.

Día 3.

Precauciones. — El saqueo es evitado. — Las Fuerzas Constitucionalistas entran ordenadamente. — Centenares de heridos y prisioneros. — El orden se restablece.

1 a. m. Continúan en el centro de Torreón las descargas en la misma forma. No hay duda de que el enemigo ha evacuado la plaza. Sin embargo de todo, nuestras fuerzas exploran avanzando con suma prudencia, para evitar una sorpresa.

despiadadamente por el enemigo, en virtud de que entre ellos hay muchos cadáveres en pleno estado de descomposición. En estos sitios la atmósfera es realmente irrespirable. Después se comprueba que a pesar de todo lo dicho por la prensa gobiernista, los pobres heridos de la Federación, no han recibido casi ningunas atenciones facultativas. A las doce del día desfila por el centro de la ciudad la artillería constitucionalista, al mando del señor General Felipe Angeles. Durante los combates sus tiros dañaron grandemente al enemigo, haciendo rarísimas víctimas entre los pacíficos. Al paso de estos regimientos el pueblo ovaciona entusiasmado a los valientes artilleros y a su esforzado Jefe. Los habitantes de la ciudad quedan sorprendidos al ver que la artillería constitucionalista es realmente numerosa y está en magníficas condiciones. A la una de la tarde, el señor General Villa tiene una larga conferencia por telégrafo, con el Jefe Supremo del Ejército Constitucionalista. El victorioso General Villa sale de sus oficinas, contento y lleno de satisfacción, a las dos y media de la tarde.

A las tres de la tarde el señor General en Jefe empieza a recibir partes que lo imponen del botín quitado al enemigo. Entre lo más importante anotamos un cañón, seis ametralladoras, 2,000 granadas de fabricación extranjera, dos carros con armas y municiones en mal estado, once locomotoras, mucho material rodante y trenes cargados con más de cien mil pacas de algodón. Este solo dato basta para probar que los federales han huído con precipitación, pues han cometido un gran error militar, con dejar todos estos elementos a sus contrarios.

A las cuatro de la tarde el General en Jefe dicta sus órdenes para iniciar la persecución del enemigo, que según parece no se encuentra muy lejos.

5 p. m. El señor General Villa visita a la colonia Española que se encontraba congregada en los subterráneos del Banco de la Laguna. Nota que muchos de los iberos están densamente pálidos, les reprocha su actitud para con el Pueblo y el Ejército constitucionalista. Les dice que fusilarlos sería muy justo por la vehemencia con que, moral y pecuniariamente, han ayudado a la reacción; pero que quiere probar a sus conciudadanos y al mundo entero que él no es un asesino. Les concede 48 horas para que abandonen el territorio nacional y pone a la disposición de ellos los trenes que necesiten. Les aconseja que no dejen de llevar el dinero necesario para que hagan frente a sus



necesidades al atravesar el territorio de los Estados Unidos del Norte. Muchos de ellos se lamentan de que se les considere como enemigos del Constitucionalismo; y el General Villa les responde que una medida política de esta naturaleza no puede hacer excepciones en favor de nadie, y que por lo mismo, todos los españoles residentes en la comarca lagunera, deben apresurarse a dejar el territorio nacional en el término que se les ha señalado. Nótase que por sus espíritus pasa la idea de que el General Villa no es el hombre que les han pintado los eternos enemigos del pueblo y de las instituciones liberales; y ven en él al vengador de un pueblo escarnecido y vilmente vejado por los individuos de su raza.

6 p. m. El Cuartel General dispone que sean conducidos a Chihuahua los doscientos y tantos prisioneros quitados al enemigo. A las siete de la noche la ciudad está alumbrada. Numerosas patrullas recorren las calles. En las puertas de los Bancos y Almacenes se colocan guardias competentes para evitar remotos desórdenes. Pocas ejecuciones se han verificado, y esto nada más en algunos oficiales de la Federación, que disfrazados de ferroviarios se habían quedado dentro de la ciudad, sin duda con el fin de espiar nuestros movimientos. La Banda del Quinto Regimiento cae prisionera, recogiendo todo el instrumental. Los trenes eléctricos comienzan a dar servicio y el alumbrado se halla en muy buenas condiciones.